

# PORQUE COTIZO AL MOVIMIENTO **ACO**

# VII

iHola! Soy Carmen Caballano, tengo 48 años, estoy casada desde hace 29 años y tengo una hija de 23, trabajo desde hace más de 20 años en una multinacional del sector textil donde soy operaria de cadena, mi marido es empleado en el sector de la limpieza desde hace más de 35 años. Con este currículum profesional, de todos es sabido que los sueldos no son de los más generosos, pero nos han permitido, eso sí, tener y disfrutar de un proyecto de vida y poder dar a nuestra hija la oportunidad de desarrollar el suyo.

# crecemos

DOCUMENTO DE ACCIÓN CATÓLICA OBRERA



Soy militante de ACO desde el año 2004, antes no había tenido ningún contacto con movimiento alguno, era afiliada al sindicato pero de manera totalmente ajena a lo que ello debe implicar. Yo era de las creyentes por “costumbre”, pero nunca me había parado a profundizar mi fe y mucho menos implicarme en llevar el mensaje de Jesús más allá de mi entorno. Pero después de perder a mi padre de forma inesperada y darme cuenta de que el consuelo me lo daba la oración, empecé una búsqueda de mi lugar en la fe. En el camino me encontré (o me encontró él a mí) un cura que conocí cuándo mi hija empezó la catequesis; me mostró que la Iglesia era diversa y me propuso presentarme el movimiento de ACO.

En el movimiento encontré mi sitio y desde mi militancia empecé a implicarme y dar sentido a todo lo demás: familia, trabajo, amistad, prioridades... Mi grupo de RdV también empezó a la par, era nuevo, no hablamos en un primer momento de cotización y, la verdad, yo era de las que no lo veía necesario; de hecho, nunca dejaba nada en la

iglesia, me habían educado en la creencia de que la Iglesia era rica, por lo tanto, qué iba yo a dar...

Nunca dejaba nada en la iglesia, me habían educado en la creencia de que la Iglesia era rica, por lo tanto, qué iba yo a dar...

Hubo un momento en que se vio necesario que hubiera una responsable de grupo y a la vez se empezó a dar importancia al hecho de que teníamos que revisar la economía y la aportación al movimiento; siempre lo proponían el consiliario y una de las militantes que venía de la JOC que lo tenía más asumido. Entre todos se decidió que yo fuera la responsable de grupo; hasta entonces todo mi contacto con el movimiento se reducía a un 12 de octubre (Jornada General), poca cosa más, y las reuniones de RdV con el grupo, eso sí, pero totalmente ajena a él.

Con mucho desconocimiento y respeto por lo que ello implicaba acepté ser la nueva y primera

responsable del grupo. Empecé a hacer jornadas de formación, a conocer a militantes, a experimentar la acogida tan maravillosa que es una señal de identidad del movimiento; desde el minuto cero me sentí en casa y con una familia que me hacía todo mucho más fácil. Así empiezas a conocer el movimiento, el porqué del movimiento, y sabes que formas parte de un movimiento vivo que da voz en la Iglesia y en el mundo del creyente a los “menos” de la sociedad, a los trabajadores. Y ves la necesidad de que el movimiento se haga visible, que haya personas que trabajen para el movimiento a tiempo completo. Todo esto cuesta dinero y descubres la necesidad de aportar/cotizar para que se haga posible.

Como he dicho al principio, mi economía no era muy desahogada, toda decisión de este tipo tenía que ser consensuada en casa y muy pensada, pero como siempre digo, tengo la fortuna de compartir proyecto de vida con una maravillosa persona que fue consciente desde el principio

del bien que me había hecho y nos hacía a toda la familia el movimiento y profundizar en nuestra fe en Dios. Empecé a cotizar muy gustosamente y seguí descubriendo y enamorándome del movimiento. De responsable, no estuve los cuatro años que se supone que debes estar, estuve algunos más...

Jamás me he perdido una formación por el tema económico, el movimiento siempre estuvo ahí

También quiero compartir, por si fuera útil para otros militantes que pasen por la misma situación, que hace unos 8 años más o menos, pasamos en casa una situación bastante difícil, que nos hizo tomar decisiones a nivel económico que no eran de nuestro agrado pero eran necesarias para el funcionamiento de mi hogar. Una de las decisiones fue dejar de cotizar al movimiento: he de decir que fue muy sencillo, que en todo momento se me entendió, que en ningún momento me sentí incómoda, jamás dejé de recibir >

el Butlletí u otras informaciones por parte de ACO. Además desde el grupo me lo hicieron muy llevadero y me sufragaron gastos del Consell y me dieron todo su apoyo; jamás me he perdido una formación por el tema económico, el movimiento siempre estuvo ahí, cosa que agradezco enormemente porque en esos momentos tiendes a aislarte y a esconder situaciones que aún sin ser culpa de una, sueles culparte de ellas.

Revisemos el tema económico: ¿Qué llamada nos hace Jesús en este aspecto?

Durante esta época me propusieron ser responsable de zona, y vuelvo a repetir que con toda confianza. Quiero hacer hincapié en esto porque debemos ser conscientes de que entre todos formamos parte de algo vivo, el movimiento, y que su seña de identidad debe ser esa, la solidaridad y la confianza para compartir nuestras inquietudes, que es mucho más que nuestro

grupo de RdV. Si bien es cierto que el grupo es nuestro rincón de bienestar, debemos ampliar nuestras miras. Gracias a Dios esa situación en mi vida se arregló y, por supuesto, he vuelto a retomar con mucha alegría mi responsabilidad de cotizar.

Si mi cotización sirve para que haya coordinador-as que hagan que el movimiento se administre con mucha eficacia —como nos tienen acostumbrados—, que seamos visibles en jornadas internacionales, en las jornadas de la Pastoral Obrera, que la organización del 12 de octubre sea siempre un éxito, y tantas y tantas cosas que a veces pasan desapercibidas, por todo esto vale mucho la pena. No nos lo tenemos que tomar como una obligación, simplemente revisemos el tema económico: ¿Qué llamada nos hace Jesús en este aspecto? Hagámoslo desde la paz que nos da saber que si le escuchamos siempre tomaremos la mejor decisión.

Mucha paz.